

Infertilidad, un desafío de salud pública

Sara Parada
Directora carrera de Obstetricia
U. Andrés Bello

La infertilidad ya no puede limitarse a lo biológico ni centrarse exclusivamente en las mujeres. Hoy sabemos que afecta a cerca de una de cada seis personas en edad reproductiva y que sus causas son múltiples: hormonales, ginecológicas, masculinas, sociales y también culturales. La postergación del embarazo, los estilos de vida poco saludables y la falta de información oportuna han cambiado de forma profunda el escenario reproductivo en los últimos años.

La edad sigue siendo un factor determinante, especialmente en mujeres, cuya reserva ovárica disminuye de manera progresiva desde los 30 años y con mayor fuerza después de los 35. Sin embargo, también en los hombres el paso del tiempo influye en la calidad espermática y en los resultados reproductivos, un aspecto que aún se conversa

poco y que debe incorporarse con mayor fuerza al debate público.

Frente a este panorama, la detección precoz y el enfoque integral resultan fundamentales. No solo permiten evitar la pérdida de tiempo reproductivo, sino que también mejoran el pronóstico y reducen el impacto emocional que suele acompañar a los procesos de infertilidad. Porque la infertilidad no es solo un diagnóstico médico; afecta la salud mental, las relaciones de pareja y la calidad de vida de quienes la viven.

En este contexto, la matronería cumple un rol clave y muchas veces subestimado. Desde la educación y la consejería preconcepcional, pasando por la detección temprana de factores de riesgo, hasta el acompañamiento emocional y la derivación oportuna, las matronas tienen una posición privilegiada para abordar la salud reproductiva de manera integral. Avanzar hacia una mirada más informada, empática y preventiva no es solo una necesidad clínica: es un compromiso con los derechos reproductivos y la salud pública del país.